



Episodio 7: Dios viene a la Tierra

Los Evangelios

Versículo Clave:

“—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? —El Cristo de Dios —afirmó Pedro. (Lucas 9:20)

Autor, Lisa Scheffler

Imagina una fila que continúa por cuerdas y cuerdas de la ciudad. ¿Qué están esperando estas personas? ¿Entradas para el Super Bowl? ¿Un artilugio tecnológico imprescindible?

Imagina una multitud. Las personas se presionan juntas, empujándose unas a otras y poniéndose de puntillas para tener una mejor vista. ¿Qué están tratando de ver? ¿Algún famoso caminando por la alfombra roja? ¿La actuación de una famosa estrella del pop?

Cuando Jesús nació en Belén, no había una fila de admiradores expectantes que anticiparan poder ver al Rey recién nacido. No había una multitud de personas reunidas alrededor del pesebre con la esperanza de echar un vistazo al Mesías. El hijo encarnado de Dios vino al mundo y los únicos testigos fueron sus padres y unos pocos pastores. Mientras que el pueblo judío esperaba que viniera un Mesías, no esperaban que viniera así. No sería la única expectativa que Jesús desafiaría.

Desde hace semanas, hemos escuchado acerca del prometido de Dios: la simiente de Abraham y el hijo de David. El cordero de la Pascua, el siervo sufriente de la profecía de Isaías y el héroe victorioso de la visión de Daniel. ¡Por fin, hemos llegado a la parte de la historia donde el Hijo de Dios aparece!

El Mesías vendría como Rey y Salvador, pero no de la manera que la gente anticipó. Llegó a derrotar a un enemigo mucho más grande que Roma. Esta semana nos centraremos en su vida, antes de considerar su muerte y resurrección la próxima semana.

Día 1

La semana pasada escuchamos el clamor de los profetas llamando a la gente a volver a Dios. La gente no escuchó y finalmente fueron enviados al exilio, pero los profetas de Dios los consolaron con la promesa de que algún día Dios los restauraría por completo. Aunque un remanente regresó a la tierra y el templo fue reconstruido, esas promesas no encontraron su cumplimiento final. Faltaba algo, y en los siglos transcurridos entre lo que llamamos el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, creció la esperanza de un Mesías.

Durante 400 años, no se escuchó ninguna nueva profecía de Dios. Israel siguió siendo una tierra ocupada. La adoración en el templo continuó, y aunque siempre hubo judíos fieles que buscaban al Señor, muchos en el establecimiento religioso usaron sus posiciones para mantener su propio estatus y poder. Sus corazones no se volvieron hacia el Señor. Para estos, la esperanza de un Mesías era más egoísta. Querían que un hombre de poder militar echara a los romanos de la tierra y estableciera a Israel como una "superpotencia" del primer siglo. Estas personas estaban más interesadas en gobernar sobre las otras naciones, que en bendecirlas.

El último profeta de Israel fue Malaquías, y es su libro el que termina nuestro Antiguo Testamento. Él registra la promesa del Señor de que un día "enviará a mi mensajero que preparará el camino para mí". Al comienzo de su Evangelio, Marcos combina esta profecía con una similar de Isaías, y los conecta con Juan el Bautista, el que preparará al pueblo para la venida de Jesús Mesías (Marcos 1 2–3).

El Evangelio de Lucas nos da más información sobre Juan el Bautista. Juan era primo de Jesús y el hijo milagroso de uno de los sumos sacerdotes de Israel, Zacarías. Al nacer Juan, su padre proclama: "Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo. Nos envió un poderoso Salvador en la casa de David su siervo (como lo prometió en el pasado por medio de sus santos profetas)" (Lucas 1:68–70). Juan crece y hace exactamente lo que la profecía dijo que haría, prepara el camino para Jesús. Él llama al pueblo al arrepentimiento, tal como lo habían hecho los profetas de antaño.

Una y otra vez, los escritores del Evangelio (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) demuestran cómo la venida de Jesús cumple el Antiguo Testamento. Quieren mostrar que Jesús realmente es el Mesías que Dios prometió, comenzando con su nacimiento y avanzando hasta su muerte, resurrección y ascensión. Hoy estamos considerando ejemplos de los primeros años de Jesús. Observa cómo Lucas establece a Jesús como el que Israel había estado esperando al incluir una historia ambientada en los terrenos del templo.

Lee la Palabra

Lucas 2:25–40 (NVI)

²⁵Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él ²⁶y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. ²⁷Movido por el Espíritu, fue al templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, ²⁸Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios:

*²⁹ «Según tu palabra, Soberano Señor,
ya puedes despedir a tu siervo en paz.
³⁰ Porque han visto mis ojos tu salvación,
³¹ que has preparado a la vista de todos los pueblos:
³² luz que ilumina a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel».*

³³ El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él. ³⁴Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús: «Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, ³⁵a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma».

³⁶ Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, ³⁷y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro. Nunca salía del templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones. ³⁸Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

³⁹ Después de haber cumplido con todo lo que exigía la ley del Señor, José y María regresaron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret.

⁴⁰ El niño crecía y se fortalecía; progresaba en sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba.

- ¿Cuál fue la respuesta de Simeón a Jesús? ¿Qué hay de Ana?

- Después de pasar varias semanas considerando la gran historia de Dios, ¿cómo adquiere este pasaje una importancia aún mayor para ti?

Medita

Cada uno de los cuatro escritores del Evangelio nos cuenta la vida de Jesús desde una perspectiva ligeramente diferente. Sin embargo, cada uno tiene cuidado de mostrar cómo Jesús es el prometido, y señalar cómo cumplió las Escrituras del Antiguo Testamento, es una forma de lograr esto.

Mateo comienza su Evangelio con una genealogía que muestra que Jesús está en la línea de David. Como hemos visto, según 2 Samuel 7, el prometido tenía que ser uno de los hijos de David. Luego, Mateo cuenta la historia del nacimiento de Jesús con énfasis en cómo estos eventos cumplen las palabras de los profetas. Registra la aparición de un ángel que declara que, por el Espíritu, la virgen María concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será Jesús, "porque salvará a su pueblo de sus pecados". Mateo continúa diciendo: Todo esto sucedió para cumplir lo que el Señor había dicho a través del profeta: 'La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel' (que significa 'Dios con nosotros') (Mateo 1: 21-23). Por fin, Dios pudo habitar con su pueblo.

El Evangelio de Juan comienza con algunas de las palabras más impresionantes de la Biblia: "Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). Al hacerse eco de la historia de la creación de Génesis 1, Juan quiere que sepamos que Jesús es más que el Mesías humano que los profetas anticiparon, él es Dios encarnado. El Hijo de Dios, Segunda Persona de la Trinidad, había venido a la tierra para "tabernáculo" entre nosotros. Desde el jardín, hemos visto el deseo de Dios de hacer su hogar con nosotros.

Y aquí en Lucas, en el pasaje que leemos arriba, vemos cómo las personas que habían estado esperando desesperadamente la liberación del Señor, responden al Salvador recién nacido. No es de extrañar que aquí, en los terrenos del templo, el lugar diseñado por Dios para que pudiera habitar con su pueblo el Hijo eterno de Dios, fuera reconocido por quien era realmente.

La historia con todas sus profecías y promesas nos ha llevado hasta aquí, a Jesús. Los escritores del Evangelio quieren que eso quede claro. Y a medida que avanza la historia de Jesús, se vuelve cada vez más clara. El Mesías judío, descendiente de Eva, simiente de Abraham e hijo de David, vino a rescatar y a gobernar el mundo entero.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

¡Dios todopoderoso, estoy sorprendido por ti! Planeaste venir a rescatarnos desde el principio. Tu fidelidad nunca ha flaqueado. Gracias por tu Palabra, y porque puedo descubrir mucho de quién eres. Amén

Día 2

¡Él está aquí! Hemos estado esperando que llegue Jesús, el héroe de nuestra historia. Hemos visto cuán desesperadamente la humanidad lo ha necesitado. Comenzando con Adán y Eva, la humanidad eligió seguir su propio camino y rechazar el cuidado y la guía de Dios. En cada episodio de la historia, hemos visto repetir el mismo patrón de pecado y rebelión. Solo Jesús puede romper el ciclo.

Vimos a Dios elegir a los hijos de Abraham para ser su pueblo. Los rescató de la esclavitud en Egipto y los llevó a la tierra prometida. Les dio su ley para mostrarles cómo relacionarse con él y entre ellos. Debían reflejar su carácter, convirtiéndose en una nación santa y un real sacerdocio. Dios hizo que construyeran un tabernáculo en el que pudieran reunirse con ellos. Al unirse a ellos a través del pacto, Dios prometió nunca abandonarlos. En su relación con Israel, Dios siempre fue fiel, pero su pueblo no.

Primero fue Adán y luego Israel fracasó, Jesús no. Sería fiel a Dios y obediente a su voluntad. Confirió completamente en el Padre y lo demostró una y otra vez. Mientras lees dos historias del primer ministerio de Jesús, piensa en cómo logró lo que Adán e Israel no pudieron hacer.

Lee la Palabra

Mateo 3:13–4:11 (NVI)

¹³Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. ¹⁴Pero Juan trató de disuadirlo. —Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? —objetó. ¹⁵—Hagámoslo como te digo, pues nos conviene cumplir con lo que es justo —le contestó Jesús. Entonces Juan consintió.

¹⁶Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. ¹⁷Y una voz del cielo decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él».

***4** Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. ² Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.*

³ El tentador se le acercó y le propuso:

—Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan.

⁴ Jesús le respondió:

—Escrito está: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

⁵ Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del templo, y le dijo: ⁶ —Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo.

Porque escrito está:

*»“Ordenará que sus ángeles
te sostengan en sus manos,
para que no tropieces con piedra alguna”»*

⁷ —También está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios” —le contestó Jesús.

⁸ De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor.

⁹ —Todo esto te daré si te postras y me adoras.

¹⁰ —¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”.

¹¹ Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle.

- ¿Qué se le dice a Jesús en su bautismo?
- ¿Cómo es tentado Jesús? ¿Cómo responde?

Medita

Israel entró a la tierra prometida cruzando el río Jordán. Juan el Bautista había estado llamando a la gente a este punto de partida para comenzar de nuevo. Los llamó a entrar nuevamente al Jordán, esta vez para el bautismo. Allí, se hundirían bajo sus aguas y emergerían como personas que se comprometieron a confiar en Dios y seguir su voz.

Por supuesto, Jesús no necesitaba un nuevo comienzo con Dios. Vivió en constante obediencia al Padre y confió en él por completo. Pero para comenzar su ministerio, responde al llamado del Padre de venir al Jordán y ser bautizado junto a los pecadores. Jesús se identifica con el pueblo de Israel y, en última instancia, con toda la raza de Adán. El Espíritu desciende sobre él y el Padre expresa su amor y aprobación. Toda la Trinidad está presente. Y al igual que Israel, después de que salieron de las aguas separadas del Mar Rojo, Jesús sale del agua y es llevado al desierto.

Una vez más, Jesús se identifica con Adán e Israel y durante 40 días Jesús es tentado. Adán y Eva cuestionaron la bondad de Dios y comieron el fruto del árbol prohibido. Los israelitas vagaron durante 40 años luchando constantemente con la duda y la desobediencia. Jesús logra lo que no pudieron. Él cree en la bondad y provisión de Dios. Él sabe que Dios lo sostendrá (versículo 3). Confiando completamente en Dios, no tiene necesidad de ponerlo a prueba (versículo 5). Finalmente, se niega a tomar el lugar de Dios como gobernante, sabiendo que su reinado vendrá por otro medio. A diferencia de Adán y de Israel, Jesús nunca duda de la bondad o el amor de Dios.

Jesús mantiene la relación con el Padre que la humanidad debía tener. Jesús no rechaza la guía de Dios, pero vive toda su vida de acuerdo con la buena y perfecta voluntad del Padre. Jesús no rechaza su amor, sino que confía en el cuidado del Padre. ¡Por fin, se rompe el ciclo de pecado y rebelión! Y como veremos, su victoria sobre el pecado se convierte en la nuestra.

Todos los eventos que estamos discutiendo esta semana llevarían a los discípulos de Jesús a un punto en el que tenían que tomar una decisión sobre quién era realmente su maestro. Se hizo evidente que él era más que un simple maestro sabio.

En un momento, Jesús preguntará a sus discípulos quién era.

—Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los antiguos profetas ha resucitado —respondieron.

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy?

—El Cristo de Dios —afirmó Pedro.” (Lucas 9:19-20)

En algún momento de nuestra experiencia con Jesús, tenemos que tomar la misma decisión. ¿Quién crees que realmente es Jesús? Es una pregunta que no podemos posponer.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

¡Gracias Jesús! Rompiste el ciclo del pecado y la rebelión para toda la humanidad. ¡Ahora por tu Espíritu Santo, soy libre! Dame fuerzas cuando sea tentado. Recuérdame que tu victoria es mía. Amén

Día 3

Esta semana vamos a pasar un tiempo en los Evangelios con Jesús. Hemos visto historias, de Génesis hasta Malaquías, que nos señalan la necesidad de un Mesías: un Salvador y un Rey. Ahora, estamos viendo cómo Jesús demuestra que él es ambos.

Después de su bautismo y tiempo en el desierto, Jesús nombra a doce discípulos, un eco de regreso a las doce tribus de Israel. Luego, comienza su ministerio público. Mateo describe su actividad de esta manera: "Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente." (Mateo 4:23).

Jesús le está dando a la gente la -indudablemente- buena noticia, de que el reino había llegado. Todo estaba cambiando, y el mundo que había sido tan terriblemente estropeado por el pecado, eventualmente se arreglaría.

Jesús está ejemplificando cómo es el reino de Dios. No solo muestra que él es el Rey que han estado esperando, sino que le da a la gente una idea de cómo será la vida en el reino. Al sanar a los enfermos, proclama un reino libre de pecado y maldad. A través de su enseñanza, ilustra los caminos del Rey y lo que espera de su pueblo. Nos centraremos en los milagros de Jesús mañana. Hoy, consideraremos su enseñanza.

Hay tantos ejemplos de la enseñanza de Jesús que podríamos mirar. Él contó parábolas increíbles que nos desafían a pensar y nos provocan a la acción. Nos cuenta sobre las ovejas perdidas que serán encontradas por su pastor, y el hijo perdido que es recibido por su Padre (Lucas 15). Se presenta a sí mismo como una vid vivificante e insiste en que, como sus ramas, nosotros permanecemos en él (Juan 15).

Pero hoy, vamos a ver los primeros once versículos del conocido Sermón del Monte de Jesús (Mateo 5-7). Aquí Jesús nos invita a abrazar el camino de su reino.

Lee la Palabra

Mateo 5:1-12 (NVI)

5 Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, ² y tomando él la palabra, comenzó a enseñarles diciendo:

*3 «Dichosos los pobres en espíritu,
porque el reino de los cielos les pertenece.*

*4 Dichosos los que lloran,
porque serán consolados.*

*5 Dichosos los humildes,
porque recibirán la tierra como herencia.*

*6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.*

*7 Dichosos los compasivos,
porque serán tratados con compasión.*

*8 Dichosos los de corazón limpio,
porque ellos verán a Dios.*

*9 Dichosos los que trabajan por la paz,
porque serán llamados hijos de Dios.*

*10 Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque el reino de los cielos les pertenece.*

11 »Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. ¹² Alégrense y llénense de

júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes

- ¿Qué significa ser "bendecido"? ¿Es así como la gente en nuestro mundo generalmente define lo que significa ser bendecido?

Medita

Cuando se trata de lo que significa ser "bendecido", el mundo antiguo se parecía mucho al moderno. La suposición es que las bendiciones de Dios se pueden ver desde afuera. Ser bendecido significa tener salud, riqueza y éxito. Si Dios te favorece, tendrías estas cosas.

Jesús da vuelta a estas ideas en su cabeza. Porque si bien, es tentador leer estos versículos como los "once pasos de un gurú de autoayuda para vivir una vida bendecida", eso no es lo que Jesús está comunicando. Estos versos son más un espejo que un mapa. Nos muestran el reflejo de un ciudadano que ya ha sido aceptado en el reino por la gracia de Dios. Esta es la forma que las personas del reino toman, a medida que se vuelven más y más como su Rey.

Las primeras tres bienaventuranzas hablan a aquellos de espíritu humilde que reconocen su completa dependencia de Dios. La humildad no era una virtud a los ojos de muchos en los días de Jesús. Se pensaba que aquellos que perseguían la fuerza y el honor encontraban prosperidad. Sin embargo, muchas de las personas paradas en la ladera escuchando a Jesús habrían sido de las clases pobres y marginadas. Él está prometiendo una herencia y un lugar en el reino para aquellos que encontrarían poco favor en su mundo.

Los siguientes tres versículos hablan de la búsqueda del reino de la justicia. Aquellos que son apasionados de la voluntad de Dios y anhelan su justicia encontrarán satisfacción. No están divididos en sus lealtades, sino que son puros de corazón. Dios los favorece con su presencia cara a cara. A los que muestran compasión y misericordia se les mostrará lo mismo. Los misericordiosos emulan al Dios de la misericordia que entra en el desastre de un pecador y trabaja para arreglar las cosas.

Finalmente, los bendecidos son pacificadores que soportarán la persecución en busca de la justicia de Dios. Debido a que las personas del reino se reconcilian con Dios y conocen su paz como sus hijos, buscan la reconciliación y no las represalias, incluso frente a la persecución.

Las personas del reino descritas por Jesús, no necesariamente se encontrarían buscando #blessed en Instagram. Están demasiado ocupados entrando en la batalla para mostrar misericordia a los oprimidos y abogando por la paz y la reconciliación. Incluso si eso significa sacrificar la comodidad o el estado, harán lo correcto. Los bendecidos del reino muestran humildad, no porque sean débiles, sino porque detrás de ellos está el que es fuerte.

Los primeros once versículos del Sermón del Monte nos dan una idea del mensaje general de Jesús al ofrecer a sus oyentes una forma diferente de vivir. Una vida donde el éxito se define no por cuánto adquieres, sino cuánto das, donde las métricas del florecimiento son la justicia y la paz, y donde el amor es el mayor mandato.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Rey Jesús, ayúdame a entender cómo es vivir todos los días como ciudadano de tu reino. Quiero reflejar la bondad y la gracia de mi rey. Sus formas son contrarias a muchos de los valores de mi cultura. Muéstrame cómo caminar en tu verdad y gracia. Amén

Día 4

Desde que comenzó nuestra serie, anticipamos la llegada de Jesús. Esta semana estamos viendo algunas instantáneas de las páginas de los Evangelios que nos muestran cómo nos ha traído nuestra historia aquí. Jesús cumple los patrones y las predicciones del Antiguo Testamento a través de su vida, y como veremos la próxima semana, a través de su muerte y resurrección.

Comenzamos esta semana con el nacimiento de Jesús, y vimos cómo los escritores del Evangelio conectaron esos eventos con las profecías de antaño. Fuimos testigos del bautismo de Jesús y la tentación en el desierto y descubrimos por qué era el único que por fin podía romper el ciclo del pecado y la rebelión. Ahora nos estamos enfocando en Jesús como Rey y considerando cómo sus enseñanzas y milagros revelan el reino de Dios.

Comenzamos ayer con Mateo 4:23, "Jesús recorrió Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando las buenas nuevas del reino y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente". Jesús proclamó que el reino de Dios había venido, y luego procedió a mostrarles a todos cómo era ese reino. Hoy consideraremos una de sus mayores curaciones, cuando levantó a Lázaro de la muerte.

Lee la Palabra

Juan 11:17-44 (NVI)

¹⁷A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ¹⁸Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros de distancia, ¹⁹y muchos judíos habían ido a casa de Marta y

de María, a darles el pésame por la muerte de su hermano. ²⁰ Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro; pero María se quedó en la casa.

²¹ —Señor —le dijo Marta a Jesús—, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²² Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

²³ —Tu hermano resucitará —le dijo Jesús

²⁴ —Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final —respondió Marta.

²⁵ Entonces Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; ²⁶ y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?

²⁷ —Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

²⁸ Dicho esto, Marta regresó a la casa y, llamando a su hermana María, le dijo en privado: —El Maestro está aquí y te llama.

²⁹ Cuando María oyó esto, se levantó rápidamente y fue a su encuentro. ³⁰ Jesús aún no había entrado en el pueblo, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él. ³¹ Los judíos que habían estado con María en la casa, dándole el pésame, al ver que se había levantado y había salido de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar. ³² Cuando María llegó adonde estaba Jesús y lo vio, se arrojó a sus pies y le dijo:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

³³ Al ver llorar a María y a los judíos que la habían acompañado, Jesús se turbó y se conmovió profundamente.

³⁴ —¿Dónde lo han puesto? —preguntó.

—Ven a verlo, Señor —le respondieron.

³⁵ Jesús lloró.

³⁶ —¡Miren cuánto lo quería! —dijeron los judíos.

³⁷ Pero algunos de ellos comentaban:

—Este, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido que Lázaro muriera?

³⁸ Conmovido una vez más, Jesús se acercó al sepulcro. Era una cueva cuya entrada estaba tapada con una piedra.

³⁹ —Quiten la piedra —ordenó Jesús.

Marta, la hermana del difunto, objetó:

—Señor, ya debe oler mal, pues lleva cuatro días allí.

⁴⁰ —¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios? —le contestó Jesús.

⁴¹ Entonces quitaron la piedra. Jesús, alzando la vista, dijo:

—Padre, te doy gracias porque me has escuchado. ⁴² Ya sabía yo que siempre me escuchas, pero lo dije por la gente que está aquí presente, para que crean que tú me enviaste.

⁴³ Dicho esto, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Lázaro, sal fuera!

⁴⁴ El muerto salió, con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario.

—Quítenle las vendas y dejen que se vaya —les dijo Jesús.

- ¿Qué nos dice esta historia sobre quién es Jesús?
- Imagina lo que hubiera sido ser María y Martha en la tumba de su hermano.
- ¿Qué habría significado para ti la presencia de Jesús?

Medita

Cuando Jesús llega a Betania, Marta es la primera en salir y encontrarse con él. No es difícil imaginar la angustia en su voz: "si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto".

No hay indicios de que Marta le pida a Jesús que traiga a su hermano de la muerte. Después de todo, había estado muerto al menos cuatro días, y más tarde cuando Jesús va a la tumba, es Marta quien se opone a que se abra debido al olor (11:39). Es más probable que tomemos esto como que Marta todavía tiene fe en Jesús en un sentido general. Ella cree en una resurrección en los últimos días y sabe que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios (11:24, 27).

Jesús, sin embargo, tiene planes más grandes de lo que Marta se habría atrevido a soñar. A través del milagro que está a punto de realizar, demostrará que él es la resurrección y la vida. La enigmática declaración de Jesús en el versículo 25 puede aplicarse tanto a la situación inmediata como a un estado futuro. No solo va a realizar una resurrección, sino que permitirá la resurrección eterna de todos los que ponen su fe en él. No solo restaurará la vida a un hombre muerto, sino que dará vida eterna a todos los que confían en su nombre. En ese momento realizaría el milagro de dar vida, pero en el último sentido es la resurrección y la vida.

Martha no entiende nada de esto y solo puede hablar de aquello de lo que está segura. Jesús es el Hijo de Dios y su Salvador. Ella no ha perdido la fe en él incluso a la luz de la muerte de su hermano. Inclusive si ella no entendía su significado completo, sin duda las palabras de Cristo fueron un consuelo para ella. Ante la muerte no hay mayor consuelo que Jesús.

Las personas lidian con la muerte de diferentes maneras. Algunos necesitan hablar sobre su pérdida y dolor, otros necesitan estar haciendo algo. Algunos quieren muchos hombros sobre los que llorar, mientras que otros prefieren llorar en privado. En las dos hermanas vemos un contraste en el dolor.

Cuando María ve a Jesús, ella se pone de pie llorando. Ahogando las palabras a través de sus sollozos, María hace la misma declaración que su hermana: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". No sabemos el tono en que se pronunció esto. ¿Estaba enojada y acusando, o simplemente lamentando lo que podría haber sido? Independientemente de que ella está proclamando su profunda fe en Cristo. Ella sabía que él tenía el poder de curar.

La respuesta de Jesús a María es diferente a la de Marta. Con la hermana mayor usa la verdad de quién es y qué está logrando para consolarla. Con María, él entra en su pena y dolor. El versículo 33 nos dice que "Jesús se turbó y se conmovió profundamente." Jesús amaba a la mujer que estaba tirada en el polvo y que lloraba desconsoladamente ante él y seguramente sintió su dolor. Reacciona a su sufrimiento con una emoción igualmente fuerte, indignación.

Presente en el momento de la creación, Jesús nunca tuvo la intención de que la humanidad experimentara el dolor y la angustia que vio ante él. Jesús odia el pecado y la muerte que nos traen miseria y dolor. Jesús llora porque nosotros lloramos.

La indignación y el dolor de Jesús no son impotentes. Él tiene el poder de hacer algo. Jesús les pregunta: "¿No les dije que, si crees verás la gloria de Dios?" Jesús tiene poder sobre la muerte misma. Él puede deshacer la destrucción y la descomposición que comenzó con el primer pecado en el jardín.

"¡Lázaro, sal!" Le ordenó que saliera de la tumba y autorizó al hombre muerto a hacerlo. Eso también es cierto para el renacimiento espiritual. Dios llama y nosotros respondemos, saliendo de nuestras tumbas espirituales enredadas en nuestros sepulcros. Por el Espíritu, somos traídos de la muerte a la vida cuando ponemos nuestra fe en Jesús.

La semana pasada vimos la visión de Ezequiel de huesos secos volviendo a la vida. Si bien Ezequiel puede no haber pensado más allá de la restauración de Israel, podemos ver que Dios tuvo la intención de restaurar toda su creación. En el reino de Dios, toda muerte será derrotada. La resurrección de Lázaro fue solo un anticipo. El Rey se sacrificará para poner fin al sufrimiento humano y al pecado. En última instancia, su resurrección será un anticipo nuestro.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Jesús, tu amor y tu compasión me abruma. Gracias por darnos una vista previa de cómo será tu reino. Espero con gran esperanza el día en que el pecado y la muerte sean derrotados. Amén

Día 5

¡Feliz viernes! Es nuestro día para reflexionar y adorar. Revisemos para que podamos armar las piezas de nuestra historia. También pensemos en nuestro lugar en la historia de Dios.

La Historia

Episodio 1: Dios Crea el Mundo

- **Versículo Clave:** Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Génesis 1:27
- **Pasaje Clave:** Génesis 1–2
- **Personajes Clave:** Adán y Eva

Episodio 2: Dios es Rechazado

- **Versículo Clave:** Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón.» Génesis 3:15
- **Pasaje Clave:** Génesis 3–11
- **Personajes Clave:** Adán, Eva y Noé

Episodio 3: Dios Levanta Un Pueblo

- **Versículo Clave:** “Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: —Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu” Génesis 15:5
- **Pasaje Clave:** Génesis 12–21
- **Personajes Clave:** Abraham y Sara

Episodio 4: Dios Rescata Su Pueblo

- **Versículo Clave:** Pero el SEÑOR siguió diciendo: “Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país. Éxodo 3:7–8
- **Pasaje Clave:** Éxodo
- **Personajes Clave:** Moisés

Episodio 5: Dios Reina Sobre Su Pueblo

- **Versículo Clave:** “Y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. “Pero ahora el Señor te hace saber que es él quien te construya una casa. Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre.” 2 Samuel 7:11–13
- **Pasaje Clave:** 1–2 Reyes
- **Personaje Clave:** David

Episodio 6: Dios Juzga La Rebelión.

- **Versículo Clave:** “»En esa visión nocturna, vi que alguien con aspecto humano venía entre las nubes del cielo. Se acercó al venerable Anciano y fue llevado a su presencia, ¹⁴ y se le dio autoridad, poder y majestad. ¡Todos los pueblos, naciones y lenguas lo adoraron! ¡Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino jamás será destruido!” Daniel 7:13-14
- **Pasaje Clave:** Los Profetas
- **Personaje Clave:** Isaías, Jeremías, Ezequiel

Episode 7: Dios viene a la Tierra

Nuestra imagen se ha ido enfocando lentamente. Al principio solo pudimos ver un vago contorno de una forma, y luego una figura borrosa. La promesa de Dios al comienzo de nuestra historia nos hizo esperar un héroe, una descendencia de Eva que vendría a rescatar a la humanidad. Y cada episodio de nuestra historia nos ha permitido agudizar la imagen, hasta que finalmente podamos verlo claramente.

El héroe que hemos estado buscando es el Mesías judío. Es el hijo eterno de David, el Rey de reyes, que recibe a todas las personas en su reino para experimentar paz y bendición. Él es el Salvador del mundo, que nos rescata y nos redime de la esclavitud al pecado y la muerte. Él es el cordero de la Pascua y el siervo sufriente que toma nuestro pecado sobre sí mismo. Él es Jesucristo. Y finalmente, estamos en el punto de nuestra historia en que él llegará, de una manera completamente inesperada.

Los reyes pertenecen a palacios y los héroes conquistadores merecen mucha fanfarria, pero Jesús nació de una mujer judía común, en un establo, porque no había otra habitación disponible. Y aunque los ángeles anunciaron su llegada, no fueron a los reyes de la tierra para hacer su anuncio. Invitaron a pastores comunes a conocer al rey recién nacido.

Aunque la llegada del Mesías se anticipó por mucho tiempo, se esperaba muy poco acerca de la vida de Jesús. Enseñó con una autoridad sin precedentes, pero no era parte del establecimiento religioso. Sanó a los enfermos, resucitó a los demonios muertos y expulsados, y comandó el viento y las olas, pero no ocupó ningún cargo, ni poseyó ninguna propiedad. Nunca cortejó el favor de la élite, pero amaba a los rechazados, los marginados y los oprimidos. Era el Hijo eterno en la carne, pero persiguió a los perdidos y lavó los pies de sus discípulos.

En cambio, trajo el reino de Dios con él a través de su reinado e invitó a las personas a él. Cuando leemos los Evangelios y somos testigos de cómo se desarrolla la vida de Jesús, podemos descubrir

cómo es su reino. Es un lugar de amor y justicia gobernado por un rey infinitamente bueno y sabio. Es la vida que el Creador siempre quiso que tuviéramos.

Donde Adán e Israel se rebelaron, Jesús obedeció. El Hijo renunció a sus privilegios divinos y se entregó por completo al Padre. Donde la humanidad siempre cuestionó la bondad de Dios y rechazó su amor y guía, Jesús confió en él por completo. Su firme lealtad y amor rompen el ciclo del pecado y la rebelión que hemos visto a lo largo de nuestra historia. Y su muerte y resurrección, de las que seremos testigos en nuestro próximo episodio, nos permitirá a todos romperlo también.

El héroe que ahora podemos reconocer plenamente sacrificará su vida para devolvernos la nuestra.

Versículo Clave

Medita en nuestro versículo clave para la semana. Permite que el Espíritu Santo te hable a través de la Palabra de Dios.

“—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? —El Cristo de Dios —afirmó Pedro.” (Lucas 9:20)

Encuentra tu lugar en La Historia de Dios

Pídele al Espíritu que te guíe, luego, considera estas preguntas. Medita en lo que te hablan:

- Al reflexionar sobre lo que has leído esta semana, ¿qué es lo que te ha impactado mayormente? Primero responde la pregunta de Jesús a Pedro, ¿quién dice que es Jesús? ¿Cómo nos ayudan los escritores del Evangelio a conectar el Antiguo Testamento con el Nuevo? ¿Qué significa que Jesús es el "Nuevo Adán" o el "Nuevo Israel"? ¿Cómo nos ayudan sus milagros y enseñanzas a entender cómo es su reino?
- ¿Cómo te viste reflejado en las historias que leímos esta semana? ¿Por ejemplo? ¿De qué maneras vives como un ciudadano del reino de Jesús y de qué maneras no? ¿Cómo podría una mayor confianza en Dios conducir a la obediencia?
- ¿Por qué quieres alabar y agradecer a Jesús?
- ¿Qué peticiones quieres llevar a Jesús?

Sintoniza la próxima semana:

¡Por fin veremos a Jesús! ¡Nuestro Mesías, Salvador y Rey hará su aparición la próxima semana! No te lo quieres perder.